

ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

Núm. 18 - Octubre de 2021 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

**Dramático aumento de
desastres asociados al
cambio climático**

Por: Jairo Puentes

**Carbón y gas: la mala
hora de la lucha contra
el cambio climático**

Por: Álvaro Pardo



**Porque debemos
defender nuestros
páramos**

Por: Gonzalo Peña

**#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida**

REVISTA ENCUENTROS

Núm. 18 - Octubre de 2021
Bucaramanga (Colombia)

Comité Editorial

Gonzalo Peña Ortiz
Jorge Castellanos Pulido
Rafael Téllez Sánchez
Jairo Puente Bruges

Director:

Luis Álvaro Mejía A.

Comunicaciones:

Wilson Barrios Rojas

Revisión editorial y de estilo:

Juandiego Serrano

Diseño:

Harold Rivera Gómez

Dirección:

revistaencuentros.santander@gmail.com
www.fusader.org
www.concienciaciudadana.org

Apoya:



CONTENIDO

EDITORIAL

OPINIÓN

Colombia indigna

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Belén de Bajirá: convicción y persistencia

Por: Gerardo Ardila

DERECHOS HUMANOS

¿Cómo prepara la Comisión de la Verdad la entrega del Informe?

Por: Nayibe Pedraza Céspedes

MEDIO AMBIENTE

Carbón y gas: la mala hora de la lucha contra el cambio climático

Por: Álvaro Pardo

Porque debemos defender nuestros páramos

Por: Gonzalo Peña

Dramático aumento de desastres asociados al cambio climático

Por: Jairo Puentes

03

05

06

10

14

20

28

ECONOMÍA SOCIAL

Dos acciones antes de un colapso

Por: Darío Castillo Sandoval

ECONOMÍA

Cambio de rumbo hacia una Colombia incluyente, equitativa y sustentable

Por: Darío Restrepo Botero & Jairo Orlando Villabona

La crisis de la economía mundial y colombiana

Por: Héctor Alirio Méndez Sánchez

CULTURA

Laguna verde

Por: Carlos Nicolás Hernández

32

38

42

48

Revista Encuentros

En Colombia estamos viviendo tiempos con complejas disyuntivas que con seguridad marcarán el futuro colectivo, hoy incierto. La sociedad colombiana, desde los más amplios sectores democráticos, se la juega por la concreción de las anheladas esperanzas de cambio con democracia y paz, el rescate de la decencia en la política y la defensa de lo público. De otra parte, el poder dominante, desde el gobierno de Duque y su coalición en el congreso de la república, sigue empeñado en profundizar el abismo de la violencia, la corrupción y la desigualdad. Los colombianos no podemos equivocarnos en esta coyuntura tan trascendental para la vida de la nación. Es urgente sintonizar el pensamiento y las voluntades ciudadanas con una mirada de perspectivas sobre posibles concertaciones y acuerdos en medio de la diversidad cultural, regional y social, y el pluralismo político que se dinamiza en alianzas para sacar adelante a Colombia, en apuestas de mediano y largo plazo.



Es necesario aportar ideas y propuestas ciudadanas desde los territorios en medio de un amplio debate sobre el futuro que nos depara la actual disputa política electoral, que está prendiendo motores por el poder presidencial y un nuevo congreso en medio de un escenario de profunda crisis social, moral, política y económica.

Es inaceptable la posición y estrategia del gobierno uribista y sus aliados de suspender la ley de garantías y abrir las puertas del sistema de contratación clientelista y corrupto la contratación pública en todos los entes territoriales para facilitar el fraude electoral y la compra de votos en las elecciones del año entrante. Es un signo de desespero frente al desprestigio creciente del gobierno uribista para intentar sostenerse en el poder nacional.

No es, pero parece un cuento de terror. Quienes han manejado los hilos del poder han conducido al país a profundizar los problemas estructurales, a desconocer la división de poderes y la esencia de la democracia, que es el servicio público al ciudadano y a los territorios. Ya es hora de un viraje en los modelos y estilos de gobierno para recuperar la confianza en las instituciones y construir la ruta y el libreto que permitirá gestar sin violencias las transformaciones largamente aplazadas.

En los últimos veinte años hemos vivido de la mano de un hombre menudo y ambicioso, que ama los caballos y le encanta la tierra, esa tierra de los otros, a quienes los desplaza el miedo y la muerte. Ha estado manejando los hilos del poder, directa o por interpuesta persona, despojando de las ilusiones a millones de familias que hoy transitan por las calles de las grandes ciudades, buscando el amparo de una sociedad que muchas veces los niega o los desplaza, creando cinturones de miseria sin oportunidades y esperanza. Les han robado los sueños y el sentido mismo de la vida.

Los muertos y los desaparecidos han llenado fosas comunes, han ido a parar a las escombreras o a los ríos, donde ha habido gente piadosa que los recoge y les ha dado un lugar en su corazón y en el cementerio del pueblo, esperando que ese NN, al que le han puesto un nombre, les haga un milagro y les permita salir de la pobreza. Son miles de muertos que hoy torturan la conciencia de sus asesinos; muertos que alimentan el dolor de sus familias, que los buscan y que están dispuestas a perdonar, con tal que les digan dónde fueron enterrados. Hallarlos, es para las víctimas de esta violencia una forma de encontrar sosiego. Frente a este capítulo ha sido fundamental la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que han actuado con transparencia y justicia, buscando, a través de la verdad, los caminos de reconciliación y de paz.

Siguen los asesinatos de líderes sociales, de defensores del medio ambiente y de indígenas sin que exista la posibilidad de parar esa matanza. Crece la audiencia cargada de jóvenes nacidos en la desesperanza. No tienen nada que perder y se toman las calles, acompañados de familiares, de estudiantes, maestros, trabajadores, indígenas y comunidades afro. La respuesta del gobierno ha sido la represión y la muerte. Casi un centenar de jóvenes muertos, numerosos heridos y cientos de desaparecidos. Frente a estas circunstancias, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó a Colombia por la violación de los derechos humanos. Una historia escrita con sangre. Un gobierno que no dialoga, que no reconoce al otro, que vive de mentiras, y que se engaña a sí mismo. Un gobierno para quien la democracia no existe. Un gobierno que niega el estado social de derecho, cooptando todos los organismos de control, incluida la Fiscalía.

Ante una coyuntura de tal naturaleza, no sólo es necesario despertar la solidaridad del pueblo colombiano por las víctimas de tanta violencia y sentir en la piel del corazón el dolor que causa la muerte de nuestros semejantes para abrazar el camino de la reconciliación y la paz. Debemos reconocer esta realidad, abrir los ojos ante tanta indolencia e injusticia, ante tanta desigualdad y pobreza.

El país, con sus diversos sectores y actores

se mueve en búsqueda de alternativas viables y contundentes para superar la tragedia que deja sembrado el uribismo y sus aliados en el gobierno y en las instituciones legislativas y de control. Este es un período para explorar opciones que permitan encontrarnos en un gran acuerdo nacional y darle salida a la crisis que atraviesa el país. Se requiere el compromiso de millones de colombianos, su inteligencia, decisión y propuestas que permitan construir una opción donde todos quepamos, donde reconozcamos el valor de la naturaleza y la vida, donde se priorice la lucha contra la desigualdad y la corrupción, pensando siempre en un estado social de derecho.

Entre la diversidad y la honestidad podremos construir un estado moderno, digno y pujante, que brinde garantías, paz y prosperidad para todos y todas. Lograr las respuestas eficaces en el acceso a una educación pública gratuita y de calidad, al empleo decente, a la salud y la seguridad económica y social de todos los colombianos. Es la oportunidad de avanzar en la construcción de un futuro amable. Queda mucho por hacer; escuchar, dialogar y concertar iniciativas programáticas sobre el territorio, superar diferencias y egos entre los sectores democráticos y saber sacarles partido a las lecciones que hoy nos da la historia de esta Colombia de regiones y culturas diversas, un país multicolor y ambientalmente verde y alegre con sus sueños, ritmos y tambores.

Colombia indigna

Por: **Carlos Guillermo Martínez Gómez**

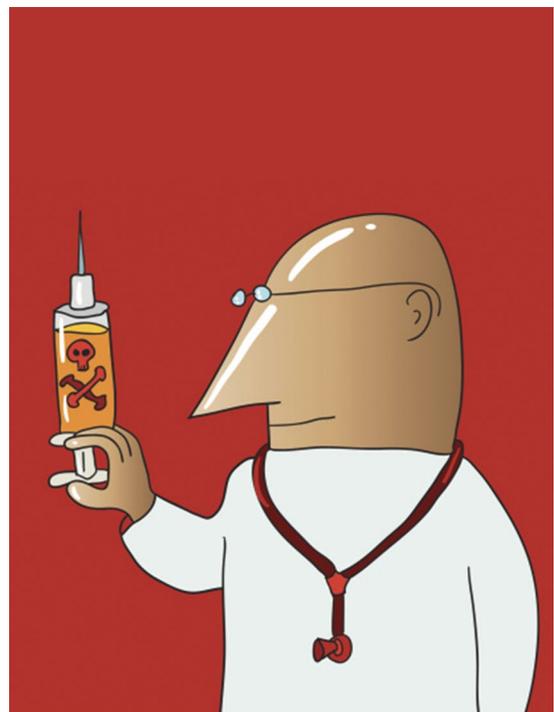
Periodista

Todos los domingos, sin falta, a las siete de la mañana, doña Martha Sepúlveda sale de su casa; antes lo hacía por sus propios medios y ahora de rastras por culpa de una enfermedad catastrófica que la reduce poco a poco, con el dolor como injusto precio. Todos los domingos ella seguía este paso ritual para llegar a la iglesia y, a falta de Dios, encontrarse al menos con el cura, oír la misa que le consuela el espíritu y la hace sentir hija amada del creador al que ella ve en todo lo que existe, porque es una católica como pocas.

Pero el pasado 10 de octubre, domingo, a la misma hora de siempre, Martha iba a salir de su casa, pero ya no de rastras, como se lo impone la esclerosis lateral amiotrófica, sino en espíritu, directamente a los brazos del Dios de sus teológicos amores. Ese domingo, después de esa simbólica hora, como lo establecía la autorización oficial expedida por el Instituto Colombiano del Dolor, habría derrotado su enfermedad incurable y despiadada, elevándose, por la vía de la eutanasia, a la eternidad celestial que su religión le promete, y evitaría así para su cuerpo, su alma y su familia una insufrible sucesión de años de padecimiento estéril y una muerte infame. Martha creyó que podía abandonar dignamente el mundo ese día, pero de las cavernas emergieron las fuerzas de la oscuridad, se ensañaron contra ella y, como siempre en este país, triunfaron sobre la ley, las cortes, la mujer desahuciada y sobre toda consideración humanitaria, para negarle la dignidad y la trascendencia y aplicarle una muerte lenta, dolorosa y sobre todo, indigna, como, según ellos, corresponde a un buen cristiano.

Martha Sepúlveda, por ahora, mientras falla una tutela, tendrá un final indigno como es el que nos espera siempre a los colombianos, como el que se agazapa al final de un paseo de la muerte, a la vuelta de una esquina donde nos ensarta un cuchillo roñoso que nos trueca la existencia por lo que haya en los bolsillos, así, a la tapada, haya mucho o no haya nada; la muerte del que recibe una bala marcada con su nombre porque su nobleza incomoda a unos cuantos privilegiados, la muerte pálida y silenciosa de los ancianos que se produce después de que han padecido la penosa enfermedad del olvido. En Colombia todos los días nos morimos de hambre, de dolor, de rabia, de soledad, pero, sobre todo, de indignidad.

05



Belén de Bajirá: convicción y persistencia

Por: Gerardo Ardila

Antropólogo



El Chocó es un mundo puente: entre Centro y Suramérica, entre el Caribe y el Pacífico, entre África y América, entre la geología y la teología, entre la naturaleza y la humanidad. En este mundo puente Belén de Bajirá es el cruce de todos los caminos; aquí se llega desde todos los lugares; aquí está la confluencia de las culturas sobre las que se construyó esta América. La gente de Belén de Bajirá tiene un proyecto; la gente de esta región encuentra en su proyecto sencillo una razón para vivir cada hora de sus vidas. Ellos quieren ser el piloto de un desarrollo distinto del modelo antioqueño que se trata de imponer en esta zona del mundo. Ellos quieren mostrar que son capaces de aprovechar toda la riqueza de estas tierras sin poner en riesgo la subsistencia de la naturaleza privilegiada de la que son una parte constitutiva. Ellos quieren superar la guerra silenciosa pero efectiva en la que murió mucha gente, porque no quiso entregar su tierra para los grandes proyectos agroindustriales, o porque parecían muy diferentes y la diferencia asusta a los señores de la guerra, que necesitan de la homogenización para poder controlar.

“ El Chocó es un mundo puente: entre Centro y Suramérica, entre el Caribe y el Pacífico, entre África y América, entre la geología y la teología, entre la naturaleza y la humanidad. ”

Tienen también el reto de mostrar que pueden construir su futuro con la participación de todos los que habitan este territorio: los indígenas, antiguos y sabios pobladores de esta tierra que hace miles de años ya permitían el contacto de universos, lenguas, filosofías, técnicas y creaciones entre Mesoamérica y el Sur de América; afrodescendientes que se rebelaron contra la esclavización y el despojo y reinventaron su mundo cultural rico, complejo y diverso en estas selvas inmensas, en estos ríos torrentosos; campesinos caribeños que llegaron de las sabanas y montañas de Córdoba para seguir con sus vidas en tierras parecidas a las que habían perdido; comerciantes de múltiples orígenes pero con una clara noción de la riqueza producida en el trabajo solitario que parte del “plante” para poder arrancar; rebuscadores del diario, quienes ponen sus músculos y cuerpos para obtener la comida; hombres y mujeres artesanos, peluqueros, mecánicos, cocineros, cargadores, transportadores, dueños y dependientes de salones de belleza, ventorrillos de cachivaches y celulares, hoteles, restaurantes, de bares y bailaderos nocturnos de luces rojas y leves; empleados de una estructura privada de servicios distintos al gobierno que mantienen una red bancaria dedicada a los giros y remesas; casi un centenar de guardaespaldas que disimulan mal su oficio mientras esperan detrás de sus vehículos la salida de su “personaje”, casi siempre un líder social que tiene su vida bajo la amenaza de los grupos armados que tienen el control; profesionales de la salud que se juegan por un futuro posible en este crecimiento urbano incipiente pero impetuoso; unos pocos funcionarios nombrados desde la alcaldía de Riosucio; un grupo de misioneros, pastores y religiosos de sectas y cultos diversos, un cura católico con su iglesia central de Nuestra Señora de Belén.



07

Belén de Bajirá crece en una planicie al sur del golfo de Urabá, surcada por los ríos que arrastran la vida para repartirla en el Chocó, en esa tierra y esa gente que tiene la fuerza de la ternura y la sabiduría necesaria para la acción colectiva. Su tierra ofrece la riqueza de su entraña para alimentar a mucha gente: plátano, arroz, yuca, ganado, maracuyá y mucha agua. En medio de su territorio se levanta el cerro del Cuchillo. Cerro mito, cerro historia, cerro testigo de la vida difícil y antigua de sus gentes. De allí bajan los ríos, que llegan al León, al Riosucio y al padre Atrato, receptor de todas las aguas para llevarlas al golfo, para meterse en el Caribe. Desde la cima de este cerro se observa una impresionante estructura de ingeniería hidráulica, un sistema de canales y terrazas que fue construido hace cerca de dos mil quinientos años y que perduró extendiéndose hacia el sur del golfo de Urabá hasta el siglo XII; un manejo y cosecha del agua que aún se puede revivir en esta zona para mantener la riqueza de los suelos, permitir la disponibilidad de agua en los períodos secos y evitar las inundaciones comunes hoy en día en la región. Un regalo de la naturaleza y de la historia para nutrir el carácter creativo de la gente.

Belén de Bajirá: convicción y persistencia

Riosucio, el municipio al que pertenece hoy Belén de Bajirá, posee un complejo sistema de áreas protegidas que puede ser muy débil para proteger la vida ante las arremetidas de un progreso destructivo trazado en oficinas lejanas de Londres, Washington, Bogotá y Medellín. Aquí están el Parque Nacional de Los Katíos, declarado Patrimonio Natural Mundial por la UNESCO, la Reserva Forestal Protectora del Darién, la Reserva Forestal Protectora del Río León, la Reserva de la Sociedad Civil Truandó Alto, la Reserva Forestal Especial La Teresita, el Área de Manejo Especial del Darién, el Corredor Biológico Riosucio, el Corredor Tapón del Darién, que suman un área cercana al millón de hectáreas. Sin embargo, la deforestación alcanza un promedio de cuatro mil hectáreas por año; en el año 2015 se registraron diez mil hectáreas deforestadas, aunque entre el año 2020 y el primer trimestre de 2021, Riosucio fue el municipio de Colombia con la mayor disminución de la deforestación, que bajó a casi tres mil hectáreas, lo que, en un año, no deja de ser terrible. La extensión del municipio y los largos períodos de indefinición institucional, junto con el debilitamiento del sistema nacional ambiental, explican el aumento de la deforestación en esta zona y fundamentan el

apoyo que brindan las autoridades de Riosucio a la creación del nuevo municipio de Belén de Bajirá.

Belén de Bajirá fue municipio chocoano por un corto período, entre el 2000 y el 2007; Antioquia demandó su declaratoria hasta que, en el 2018, el nuevo mapa de Colombia trazó la línea divisoria al oriente de las pretensiones antioqueñas. En este tiempo, el Comité Pro-Defensa de Belén de Bajirá logró el apoyo de una mayoría que pretende retornar este corregimiento a la condición de municipio. Al comité, un ejemplo vivo de la unidad en la diversidad, pertenecen los cuatro alcaldes que estuvieron encargados del municipio; los inspectores de policía que representaron a Mutatá (Antioquia) y a Riosucio (Chocó) después del 2007; agricultores y comerciantes; maestros, mujeres lideresas de las comunidades locales; jóvenes y personas mayores, descendientes afro chocoanos e indígenas, simpatizantes y militantes de movimientos y partidos políticos distintos. Unidos por la convicción de que serán reconocidos como un nuevo municipio chocoano con una experiencia que les facilita soñar con un futuro de desarrollo sustentable y calidad de vida para ellos y para la región.



La riqueza de las grandes empresas agrícolas regionales, en especial del plátano y el arroz, contrasta con la inmensa pobreza de la mayoría de los pobladores. El abandono gubernamental, relacionado con el desgobierno producido por la indefinición administrativa y política, se manifiesta en el estado de las vías (no hay un metro de pavimento en la zona urbana); la escasa cobertura del acueducto, que no llega al 35%; el colapso del alcantarillado con su consecuencia de aguas pútridas y malolientes en algunas calles; la insuficiente recolección de desechos sólidos y también en los conflictos relacionados con la propiedad, alegada por Antioquia, de las edificaciones del centro de salud y de algunos centros educativos.

“ La riqueza de las grandes empresas agrícolas regionales, en especial del plátano y el arroz, contrasta con la inmensa pobreza de la mayoría de los pobladores. ”



En este lugar surgió el proyecto paramilitar de las autodefensas de Córdoba y Urabá y su proyecto de conquista territorial; la violencia que acompaña a la minería y a los cultivos de coca está más al suroccidente, pero aquí los procesos de restitución de tierras son la base de amenazas y asesinatos. Una especie de letargo en medio de la crueldad de la vida en tantos años, anima a las personas de esta región a soñar con la posibilidad de ejecutar un plan de desarrollo propio que han diseñado por años en medio de las indefiniciones, la espera y la resistencia. Saben que para lograr un camino de desarrollo que los incluya, deben tener el control sobre sus decisiones y la autonomía suficiente para poder avanzar en sus propuestas y para poderlas defender y explicar ante las instancias superiores del departamento del Chocó y del gobierno nacional. La paz, entendida como un contexto sin actores armados, puede construirse mediante procesos de negociación y consensos entre todos. La capacidad de trabajo y la seriedad para establecer sus propios procesos se ha hecho manifiesta en la historia misma de los consejos comunitarios y los resguardos indígenas (cuyas áreas sumadas constituyen el 77% del nuevo municipio), así como en el trabajo que se pudo desarrollar por parte de los mandatarios encargados durante los siete años de vida municipal. Los bajirenses se merecen una vida mejor, en paz, con la posibilidad de diseñar su propio futuro, sin violencia, sin limitaciones. Tienen más cerca la oportunidad de convertirse en vanguardia de un desarrollo que privilegia la vida en todas sus manifestaciones, mientras que permite a las personas una vida mejor.

¿Cómo prepara la Comisión de la Verdad la entrega del Informe?

Por: Nayibe Pedraza Céspedes

Comisión de la Verdad

La Comisión de la Verdad entra en su fase final y se prepara para entregar su legado, fruto del trabajo desarrollado desde el 2018 y en el que ha trabajado con cerca de tres mil aliados, incluyendo organizaciones de la sociedad civil y entidades del Estado, así como organismos de cooperación internacional.



María Prada, jefe de la oficina de Cooperación, Alianzas y Relacionamento

Como lo afirma María Prada, jefe de la oficina de Cooperación, Alianzas y Relacionamento “la Comisión de la Verdad desde que se crea tiene claro la importancia y la necesidad de hacer una articulación efectiva de voces, de aliados para cumplir con nuestro mandato”.

En ese sentido, desde el inicio la Comisión de la Verdad ha generado alianzas y vínculos de cooperación con actores sociales públicos, privados e internacionales, quienes han permitido llegar a todas las voces, a todos los territorios. “Han sido un acompañamiento para la escucha, para los reconocimientos públicos, para el diálogo en territorios, se trata de actores de comunidad internacional, de la institucionalidad pública local y nacional, de la academia, de los Centros de Pensamiento, de organizaciones de la sociedad civil, grandes y pequeñas organizaciones de víctimas que han estado a nuestro lado acompañándonos para desarrollar esta labor”, menciona María Prada, y enfatiza: “sabemos que mucho de lo que hicimos lo hicimos gracias al acompañamiento y al apoyo de estos aliados, y también mucho de lo que esperamos que pase y que siga sucediendo, pues quedará nuevamente en manos de todas estas personas y estas organizaciones que han trabajado de la mano y por el mandato de la verdad”.

Ante esto, la comisionada de la verdad Lucía González Duque hace la siguiente reflexión: “si todo este aprendizaje no se convierte en un conocimiento colectivo, no se convierte en un aprendizaje que nos movilice a la acción, que nos convoque colectiva y socialmente a las transformaciones sociales, el trabajo hecho no habrá tenido sentido; entonces nuestra gran esperanza es que lo recojan los aliados y que lo acoja la sociedad toda, para ser esa sociedad que queremos ser”.

Al respecto, María Prada añade: “sabemos que como entidad pública vamos a tener un alcance limitado para la difusión y para la circulación del Informe y sabemos que de la mano de estos aliados podremos llegar a más poblaciones, a más audiencias, a más personas, y sobre todo que esta reflexión perdure en el tiempo y de verdad nos lleve a tomar decisiones colectivas entre todos para transformar”.

Todas las acciones, productos y procesos que ha llevado a cabo la Comisión de la Verdad, tangibles e intangibles, son centrales en el acontecimiento de la verdad y serán claves en el proceso de apropiación del legado vivo que entregaremos al país al finalizar el mandato.



Lucía González Duque, comisionada de la verdad

Lo más importante que tiene que hacer ahora la Comisión de la Verdad es recoger todo este acumulado de conocimiento que ha hecho a través de estos años, como lo han vivido los comisionados y lo recuerda Lucía González Duque: “especialmente de la mano de las víctimas, también de los responsables, en conversaciones con la Fuerza Pública, con empresarios, con dirigentes, y convertirlo en un aprendizaje social, no quedarnos nosotros con esa experiencia sino transmitírsela a la sociedad, decirle, de todo esto que hemos escuchado, qué es lo que hemos aprendido y qué es lo que se tiene que convertir en el motivo fundamental de la transformación”.

Que se mantengan los procesos que se han desatado en el territorio en torno a la *convivencia*, al *reconocimiento* y la *no repetición*, como un legado vivo, “que se sigan dando encuentros, que se siga promocionando y fortaleciendo la convivencia, pero que perdure en esta época de transición”, añade María Prada.

La Corte Constitucional amplió el periodo de funcionamiento de la Comisión de la Verdad, que iba hasta el 28 de noviembre de 2021. Ahora irá hasta el 27 de junio de 2022, más dos meses para socializar el Informe en el entendido que realmente el tiempo de la comisión se ha visto recortado por las limitaciones que ha impuesto la pandemia.

La comisionada Lucía González Duque manifestó que “esperamos entonces en este tiempo profundizar algunos temas, especialmente poderlo hacer con la participación de personas y comunidades que por las distancias físicas o por la incapacidad de vernos personalmente fue muy difícil, y que tengamos también tiempo para hacer la preparación de la recepción del informe final, y la pedagogía que es necesaria sobre el informe mismo, que serán los últimos dos meses”.



13

La Sala Plena de la Corte Constitucional apoyó con votación de 8 a 0 la ponencia presentada por el magistrado Jorge Enrique Ibáñez Najar, que indicó que los tres años que fijó el Decreto 588 de 2017 para la comisión debe contarse de manera efectiva, sin contar el tiempo que duraron las medidas de aislamiento adoptadas para contener la pandemia de covid-19, según lo indicó el periódico *El Tiempo* en su nota del primero de octubre. Al respecto, añadió Lucía González cuál es el enfoque de este período: “tenemos una ampliación desde enero a junio 27 de 2022, cuando entregamos el informe, y en adelante tendremos dos meses más para hacer la socialización y la pedagogía, esperando que las comunidades, que las organizaciones, de manera muy especial aquellas que estuvieron trabajando al lado nuestro, se hagan a esa agenda de recomendaciones y de posibles recomendaciones para hacer posible el camino de la paz en Colombia.

“Estamos haciendo un trabajo riguroso, muy concreto, ya sabemos a qué apostarle. Espero que esto redunde en el compromiso que todos los ciudadanos tenemos de encarar lo que nos ha pasado y estar en disposición de afrontarlo y transformarlo”, puntualizó la comisionada.

Carbón y gas: la mala hora de la lucha contra el cambio climático

Por: **Álvaro Pardo**

Economista especializado en derecho minero-energético y derecho constitucional

El repunte de las principales economías del mundo y recientes manifestaciones intensas de alteración climática, como las prolongadas oleadas de calor y los fríos extremos del invierno, plantean un serio revés para la lucha global contra el cambio climático, pues los medios para enfrentarlos provienen de los combustibles fósiles.



La mala hora de la transición energética se complementa también con el hecho de que para avanzar en esa transición son necesarios algunos minerales, llamados ahora estratégicos, necesarios para fabricar paneles solares, torres eólicas y demás infraestructura para la conversión, almacenamiento y distribución de energía.

Más allá de los llamados para doblar los esfuerzos para reducir las emisiones contaminantes, las conclusiones de la Cumbre Internacional de Adaptación Climática (CAS, por su sigla en inglés), de enero pasado, o de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (del inglés, NDC), de los países que suscribieron el Acuerdo de París, resultan débiles frente a las últimas noticias.

El informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (del inglés, IPCC) es devastador, al anunciar que el mundo llegó a un punto sin retorno en términos de cambio climático.

Agrega que la actividad humana cambió irreversiblemente los patrones climáticos y alteró el clima, y advierte que aún es posible evitar los peores impactos del cambio climático catastrófico, si los líderes mundiales y las industrias trabajan con seriedad y urgencia para reducir las emisiones a cero lo más rápido posible.

Bajo la sombra de la “Alerta Roja”¹, los gobernantes y líderes ambientales del mundo se preparan para la Conferencia de la ONU en Glasgow, programada para noviembre, pero en el entretanto, se observan negocios y anuncios que van en contravía de la urgencia que plantea el mayor desafío ambiental de los últimos tiempos.



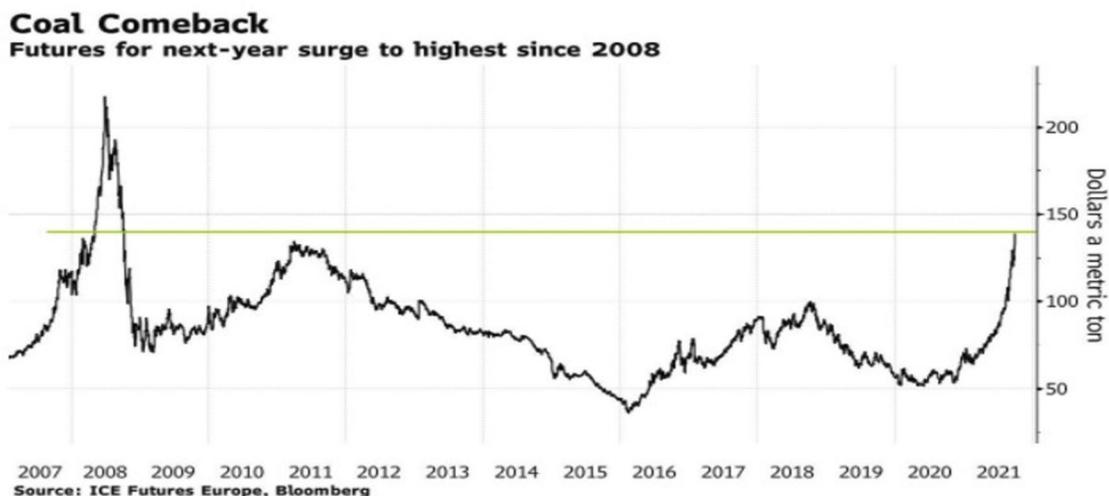
El carbón renace de entre sus propias cenizas

La pandemia de 2020 paralizó las economías y el comercio mundial al punto que los precios y volúmenes transados de combustibles fósiles –petróleo, gas y carbón– cayeron a niveles bajos, y cuando todos esperábamos que con la nueva normalidad vendrían energías más limpias, hechos inesperados nos devolvieron a la antigua normalidad, aquella donde reinaban los combustibles fósiles.

¹ <https://www.soziabile.es/informe-ipcc-onu-cambio-climatico>

El repunte económico de la pospandemia en los principales países desarrollados, la escasez del gas que llevó a una crisis energética en Europa² y la creciente demanda de petróleo y gas en India y China, hicieron que muchos voltearan sus ojos hacia el combustible fósil de más bajo precio e incommensurables reservas: el carbón, el más sucio de los hidrocarburos fósiles.

La economía no se puede parar, así que el carbón se convirtió de la noche a la mañana en la niña bonita, incluso también para países que suscribieron el Acuerdo de París y que, al menos en los discursos, mantienen sus compromisos de reducción de emisiones de gases contaminantes.



Países entre los que se cuenta España, que venían avanzando a gran ritmo en la generación de energías renovables, debieron ceder ante el reclamo de los ciudadanos por los altos precios de la energía a gas y permitir que las empresas de servicios públicos acudieran a las bolsas para comprar carbón, cuyo precio se disparó desde menos de US 50 dólares por tonelada a comienzo del año pasado a más de USD 198 en el mercado de futuros.

Alemania y el Reino Unido anunciaron la reapertura de viejas minas de carbón o de plantas cerradas de generación de energía con carbón; China e India aumentaron su explotación doméstica y sus importaciones, al tiempo que Indonesia, Vietnam, Japón y Corea del Sur anunciaron que aumentarán sus pedidos de ese mineral fósil durante los próximos meses.

Y mientras el carbón renace de sus propias cenizas, el gas empieza a venderse como un combustible supuestamente limpio y clave para la transición a un mundo de bajas emisiones de CO₂. Lo cierto es que las emisiones contaminantes son bajas comparadas con la combustión de crudo y carbón, pero su contribución al cambio climático sigue siendo alta debido a las emisiones furtivas durante su explotación, razón por la cual muchos piden que las reservas queden enterradas por siempre.

² <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/plena-crisis-energetica-europa-se-echa-manos-aquello-que-prometio-abandonar-carbon>

La contaminación por carbón es a nuestras espaldas

La lógica del capitalismo se repite, aun en momentos críticos que amenazan la supervivencia de la humanidad. La oferta y la demanda determinan los precios y volúmenes a extraer, más allá de cualquier consideración ambiental o social.

Las empresas de carbón e hidrocarburos, con contadas excepciones, y gobiernos de países que sobreviven de la explotación y comercialización de los combustibles fósiles, Colombia incluida, galopan eufóricos en esa nueva fase del extractivismo mundial.

El carbón, que pensábamos entraba en una fase de desescalamiento por el cierre de contratos en Europa y el cese de operaciones del grupo Prodeco y Colombian Natural Resources (CNR) en el departamento de Cesar, resurge ante la creciente demanda y la apertura de nuevos mercados diferentes a los tradicionales.

“En 2020, el 31,6% de las exportaciones de Drummond tuvieron como destino Eurasia; el 19% Asia y el Pacífico; el 10% Oriente Medio y África, además de varios países de Centro y Suramérica”, dijo recientemente el presidente de Drummond, José Miguel Linares, al tiempo que anunció que las reservas de carbón térmico representaban más de treinta años de minería.

Linares, quien fue recientemente acusado por la Fiscalía por delito de concierto para delinquir vinculado a la financiación de grupos paramilitares³, lidera la reactivación del sector del carbón en Colombia, y junto con Cerrejón anunciaron nuevas metas de explotación tras un año de capa caída por la pandemia, la parálisis de las economías y los problemas laborales. La extracción podría pasar de 48 millones de toneladas en 2020 a unos 60 millones este año.

CNR podría reiniciar actividades en el corto plazo tras la adquisición de sus minas por el fondo Key Industries de capital nacional; Prodeco sigue tratando de vender sus activos tras la negativa de la Agencia Nacional de Minería (ANM) de acceder a la devolución de sus títulos mineros, en tanto que un nuevo proyecto de megaminería de carbón de Cañaverales avanza en La Guajira en su fase de licenciamiento ambiental, propiedad de la empresa turca Yildirim Holding A.Ş., y su filial Best Coal Company S.A.S. en Colombia.

El gobierno colombiano ni siquiera se sonroja cuando se le pregunta sobre su ambiciosa meta de reducción del 51% de sus emisiones de dióxido de carbono en el 2030, veinte puntos porcentuales más que la meta fijada previamente, pues una cosa es que Colombia exporte, y otra que las empresas compradoras contaminen. La contaminación es a sus espaldas.



³ www.asuntoslegales.com.co/actualidad/la-fiscalia-acuso-a-dos-exdirectivos-de-drummond-colombia-por-nexos-con-el-paramilitarismo-3102

Los minerales de la transición o de la descarbonización

Minerales como el cobre, litio, platino, oro, fosfatos, magnesio, uranio y tantalio conforman la lista de los llamados minerales de la transición, es decir, minerales que servirán de insumo para el desarrollo de la industria generadora de energías limpias.

Aunque estos minerales apenas sí cuentan en la canasta de minerales del país y sus reservas son bajas comparados con otros países, como Chile y Perú con el cobre, el anuncio de una gran demanda despertó en Colombia una nueva fiebre extractivista.

La ANM se apresuró a montar un esquema de subastas para otorgar concesiones en las Áreas Estratégicas Mineras (AEM), zonas antiguamente reservadas por su enorme potencial minero, en las cuales se ofrecen beneficios de todo orden y a las cuales se accede mediante un “proceso flexible, competitivo y transparente”, según su presidente Juan Miguel Durán⁴.



A diestra y siniestra se entregan contratos de concesión, mientras en otras zonas avanzan proyectos de polimetálicos, especialmente oro y cobre, con un común denominador: el rechazo de la comunidad en su área de influencia.

Se cuentan, entre ellos, el proyecto de Minesa en el páramo de Santurbán, en Santander, y el de AngloGold Ashanti (AGA) en Jericó, Antioquia, ambas compañías extranjeras que utilizan su poder económico para hacer y deshacer en los territorios, bajo la mirada complaciente de un Estado quebrado y urgido de recursos por inversión extranjera, impuestos y regalías.

AGA llegó con la idea de convertir al sureste antioqueño en un distrito minero sin contar con la centenaria tradición de hombres y mujeres que hicieron de ese pedazo de patria un paraíso, y que haciendo alarde de su poder pretenden convencer a los pobladores de que hay una nueva tecnología para depredar el ambiente con gran delicadeza.

Pasean por el pueblo maquinaria 4D para convencer a propios y extraños, mientras la comunidad les pide que desalojen los parques para que los niños puedan jugar. Así mismo, sus empleados acusan de subdesarrollado al país y a su gente porque la ANLA no se apresura a entregarles la licencia ambiental.

⁴ <https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/cobre-y-fosfato-nuevos-protagonistas-de-la-mineria-en-colombia/202100/>

Porque debemos defender nuestros páramos

Por: Gonzalo Peña

Ingeniero Civil, Especialista en Ingeniería Ambiental

Antecedentes

Nuestros páramos se formaron de dos a ocho millones de años antes de nuestro tiempo. En promedio nacieron hace cinco millones de años, según estudios del doctor Thomas Van der Hammen. También encontró que, en las sucesivas glaciaciones y desglaciaciones, el nivel del páramo ha ido variando en el nivel altitudinal. En sus estudios halló semillas y hojas fósiles de espeletia (frailejón) a niveles cercanos a los dos mil seiscientos metros en la sabana de Bogotá. En otras regiones hasta dos mil metros de altura.



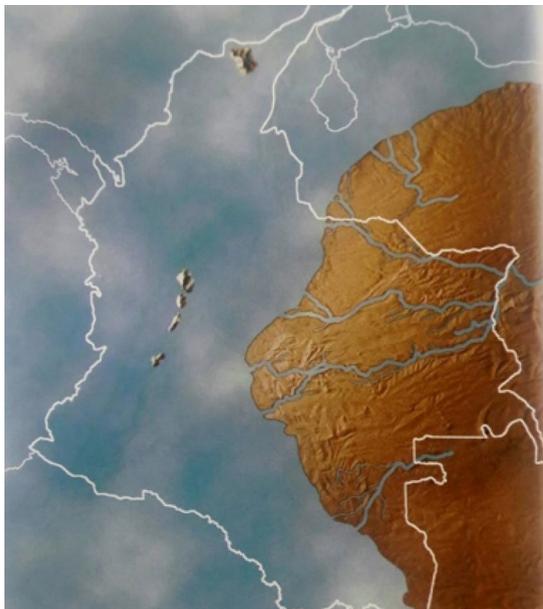
Se pueden definir en una sola palabra: son la vida. La sociedad colombiana, para su desarrollo, depende en forma directa en un 70 % del fruto vital que proveen nuestros páramos: el agua.

Se estima que hasta el 85 % de los colombianos dependemos del agua de los páramos. En el trópico y en la cordillera de los Andes, por sus alturas, se formaron a plenitud, siendo unas verdaderas rarezas del desarrollo geológico de la tierra.

Observar cómo se formaron en nuestro país, desde el punto de vista geológico, nos ayuda a explicar cómo funcionan los páramos:

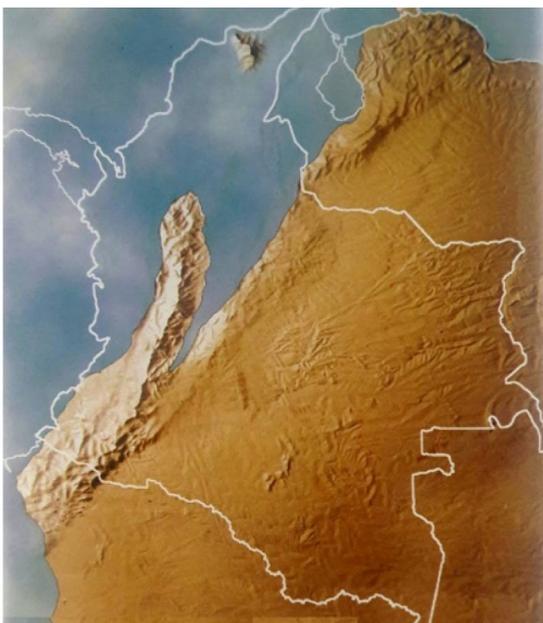
1

Durante el Cretácico, hace cien millones de años, el territorio de la actual Colombia estaba cubierto por el mar, y un arco de islas comenzaba a conformar la cordillera Central.



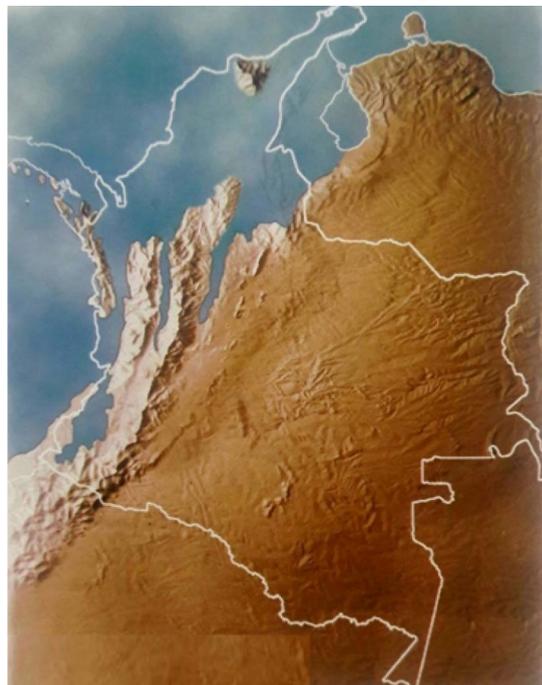
2

En el período Terciario, hace sesenta y cinco millones de años, la cordillera Central terminó de levantarse a causa de grandes erupciones volcánicas iniciándose la formación de la cordillera Occidental por subducción, un proceso mediante el cual una placa de la corteza terrestre se mete debajo de otra, levantándola.



3

En el Eoceno, hace cincuenta millones de años, comenzó a levantarse la cordillera Oriental y, al final de este periodo, hace tres millones de años, se unieron las dos Américas.



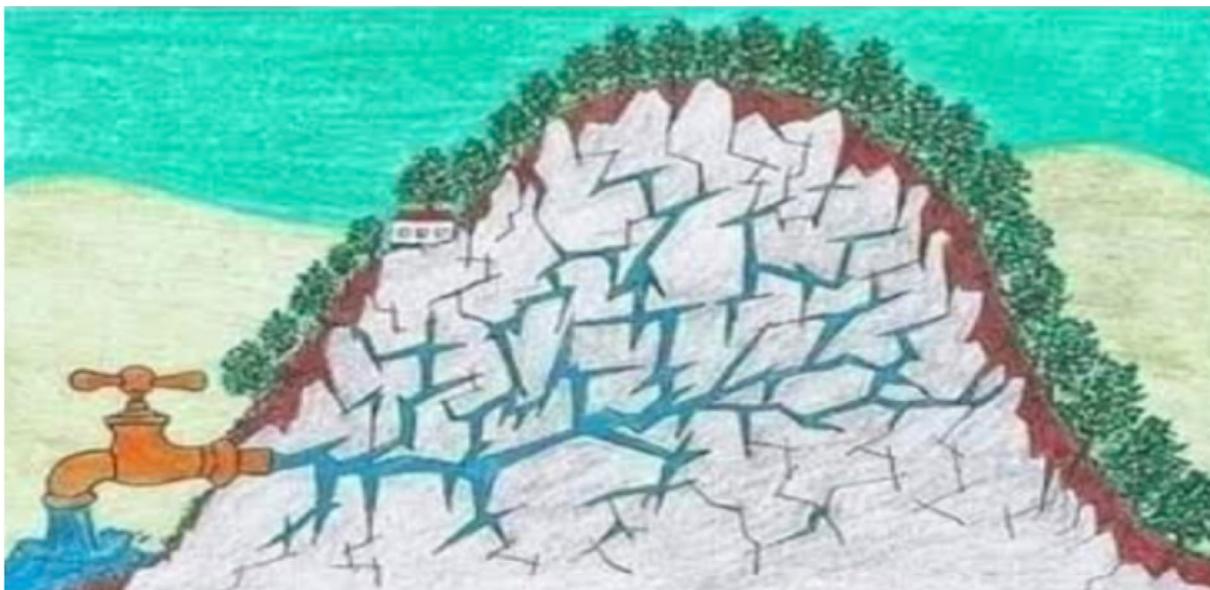
4

En la era Cuaternaria hubo grandes erupciones volcánicas que terminaron de conformar el relieve del actual territorio colombiano.



Porque debemos defender nuestros páramos

Por lo anterior, la formación de nuestras montañas es esencialmente ígneo metamórfica, es decir, de origen volcánico; rocas duras pero muy fracturadas. En todas esas grietas, desde la parte paramuna hasta las goteras de nuestras ciudades, se acumula el agua. Se puede apreciar gráficamente a continuación:



Páramos de toda Colombia (Santurbán y 36 más).

Las características especiales que tiene el páramo, como ecosistema, radican en el hecho de ser captador y almacenador de agua en forma continua a lo largo del año. El páramo está formado por rocas ígneas, las cuales son muy duras, pero están muy fracturadas. También de rocas metamórficas, rocas transformadas las cuales incluyen el cuarzo, es decir, la arena y la arcilla. Cuando se producen aguaceros vemos en las vías el agua de color amarillo o marrón, caso de las vías a Pamplona, Ocaña o García Rovira. Esa es la roca metamórfica, una disolución que propicia la ampliación de los poros en la montaña, permitiendo la acumulación del agua.

El agua cae en los páramos de dos formas: lluvia vertical, la que asociamos como normal, y lluvia horizontal, producto de las nubes o neblina, las cuales, en forma permanente, en verano o invierno, rozan la vegetación desde las partes más altas y en todos los niveles, permitiendo la condensación en gotas de agua.

Una vez el agua cae, se infiltra en el suelo especial que cubre la zona paramuna y, cual una esponja, la va captando, impidiendo que se resbale o se vaya en superficie, como sucede en zonas de montaña, más bajas, las cuales generan grandes flujos de agua como en la zona de la carretera de Bucaramanga a Barranca, sector de la Renta.

Qué afecta nuestros páramos

El cambio climático:

Se estima que demoró tres millones de años lograr los procesos de adaptación que hoy les permite a nuestros páramos soportar temperaturas mayores de 30°, y en la noche bajar de 0° centígrados. Esta propiedad no es estacional sino continua, a diferencia del resto del mundo.

Este ecosistema posee una variedad biológica de plantas y especies endémicas, las cuales son únicas en el mundo, y a su vez frágiles a las variaciones, especialmente climáticas. Las especies animales existen en cada nivel, como los colibríes, que al variar el clima se mueren porque no alcanzan a adaptarse a las nuevas temperaturas, al igual que sucede con las plantas que les sirven de alimentos. De esta manera, todas las especies animales y vegetales se ven afectadas y desaparecen. También la cantidad de agua que requieren, por su alta especialización.



Este regalo de la naturaleza es lo que permite la existencia de la vida, pues siempre hemos tenido agua en cualquier época del año. Adicionalmente actúan como sumideros de gas carbónico, siendo más eficientes que los bosques para esta captura.

Los páramos tienen una importancia fundamental para millones de personas y representan una multiplicidad de significados y valores: hábitats en los que se encuentran especies endémicas, ecosistemas capaces de brindar servicios ambientales fundamentales (agua principalmente), espacios de importancia cultural, entre otros.

Así: “Los páramos constituyen espacios de vida y territorios sagrados para los pueblos indígenas que habitan en o alrededor de ellos, además de lo cual juegan un papel fundamental en la subsistencia de diversas poblaciones tradicionales y locales asentadas en las zonas altas de las montañas. [son ejes] de cohesión social y [determinan] los modos de vida de los habitantes de las tierras altas”¹.

¹ Maldonado S., Gabriela & De Bievre, Bert (eds.). (2011). *Paramundi [2009], 2do Congreso Mundial de Páramos. Memorias*. Quito, Condesan-Ministerio del Ambiente del Ecuador, CONDESAN, Ministerio del Ambiente del Ecuador, 158 p. Citado por: Hofstede, Robert, et. Al. (2014). *Los Páramos Andinos, ¿qué sabemos? Estado de conocimiento sobre el impacto del cambio climático en el ecosistema páramo*. Quito, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICN), p. 8. Disponible en: <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/2014-025.pdf>

Porque debemos defender nuestros páramos

Es importante anotar que los suelos de nuestros páramos inician su formación, producto de cenizas volcánicas principalmente, hace diez mil años, en la última glaciación².

La gran variación del clima, acentuada en los últimos años, se ha traducido en inundaciones extremas y seguidas en el tiempo, así como el incremento de los huracanes. Por otra parte, los veranos se han vuelto mortales desde Canadá hasta el Río de la Plata, al punto que ha impedido sacar las cosechas, las cuales se han perdido o han incrementado sus precios por los costes del transporte terrestre. Los pescadores se están muriendo de hambre.

Groenlandia se está descongelando, y estiman los científicos que no volverá a ser como antes, incrementando de esta manera las temperaturas promedio del globo terráqueo.

En el extremo opuesto, en la Antártida se están rompiendo los glaciares y la variación de la salinidad hace que la cadena trófica (cadena de alimentos de especies menores a mayores) se rompa, generando déficit en especies animales y vegetales.

El permafrost (suelo congelado), el cual ocupa cerca del 25 % de toda la tierra y más del 40 % del área de Rusia, se está descongelando. Esto es devastador, pues se está permitiendo que gas carbónico y metano congelado salga a la atmósfera, contribuyendo al efecto invernadero, con el que los rayos del sol no pueden volver a salir de la atmósfera y la temperatura global sigue subiendo.

Resumiendo, el cambio climático puede matar nuestros páramos, y con ello nos arrastra como especie humana, dependiente de sus aguas.



² Llambí, Luis Daniel, et. Al. (2012). *Páramos Andinos: Ecología, hidrología y suelos de páramos*. Quito, Proyecto Páramo Andino, p. 24. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56477.pdf>

La megaminería:

Si se hace megaminería, el daño va a ser a perpetuidad. Las aguas ácidas, producto de las explosiones de la dinamita, necesarias para romper la montaña, se presentarán en unas cantidades desbordadas. Se formará ácido sulfúrico en proporción de 72 kilos por tonelada de material removido. Se piensan remover más de sesenta millones de toneladas de mineral, con cerca de sesenta elementos de la tabla periódica, incluido el Uranio y sus derivados, que se disolverán en el agua y, por una parte, se irá por la superficie, mientras la otra viajará en forma subterránea, contaminando por miles de millones de años los acuíferos.

Es bueno saber que las plantas de potabilización de ninguna parte del mundo están adaptadas para remover todos estos compuestos.

El arsénico está en proporción de 356 gramos por tonelada de material removido. Es uno de los venenos más importantes de origen mineral.

Este veneno (arsénico) se presenta en la roca madre, de donde sacan el oro, llamada arsenopirita (arseniuro de hierro y níquel, es decir, arsénico, hierro y azufre).

El arsénico es un elemento extremadamente tóxico para el organismo humano. Y no solamente en concentraciones altas, donde la exposición causa efectos agudos que pueden llegar a ser letales, también la exposición durante un largo período a bajas concentraciones relativas de arsénico (por ejemplo, por ingestión de agua) tiene efectos negativos crónicos para la salud. Por eso, el arsénico en las aguas superficiales (ríos, lagos, embalses) y subterráneas (acuíferos) susceptibles de ser utilizadas para consumo, constituye una gran amenaza para la salud. Ello es así, que ha llevado a organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Unión Europea (Directiva 98/83) o la Agencia de Protección

Ambiental estadounidense (USEPA) a establecer la reducción del límite del contenido de arsénico en agua de consumo de 50 a 10 microgramos por litro ($\mu\text{g/L}$)³.

El caso del arsénico es muy grave por los daños a la salud, que se tornan irreversibles. Su exposición causa cáncer de vejiga y pulmón, y lesiones en la piel sin tratamiento a la fecha. Niños de bajo peso y con retraso mental, diabetes y susceptibilidad a las infecciones por el bloqueo del sistema de defensas⁴.

Según más de seis estudios realizados por el gobierno nacional desde 1952 hasta 2016, en la zona de California existe la mayor concentración de uranio-238 de todo el país. La concentración puede ser hasta de veinte mil gramos por tonelada. En países donde se explota comercialmente, la concentración comercial es de mil a dos mil gramos por tonelada. Sin embargo, esto lo callan el ANLA (Agencia Nacional de Licencias Ambientales), el Ministerio de Minas y la Agencia Nacional de Minería (ANM).

³ En el año 1993, la Organización Mundial de la Salud redujo su criterio recomendado para agua potable de 50 a 10 μg de arsénico/L. Ver: OMS. *Guías para la calidad del agua potable*. Primer Apéndice a la Tercera Edición. Volumen 1. Recomendaciones. Vol. 1. Ginebra, OMS, 2006, p. 398 Disponible en: http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1262/Investigao_e_evoluo.pdf; y World Health Organization (WHO). *Guidelines for Drinking Water Quality*. First Edition. Vol. 1. Recommendations [Internet]. Geneva, Switzerland, Who, 1984, p. 148. Disponible en: <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/252072/1/9241541687-eng.pdf>

⁴ Forero Gómez, Jaime (Pediatra intensivista). “Nutrición en niños”, artículo en: *Vanguardia*, Bucaramanga, 4 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/jaime-forero-gomez/nutricion-en-ninos-GX2202558>

Porque debemos defender nuestros páramos

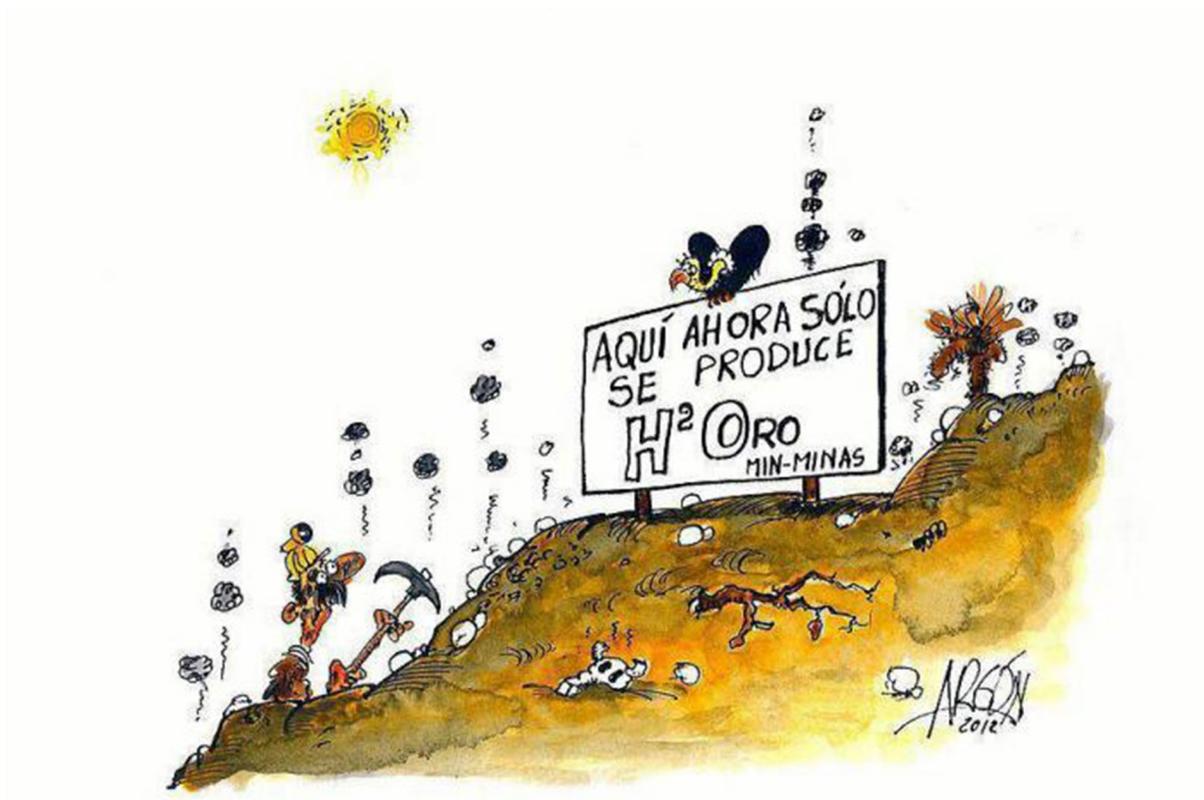
La pregunta que nos hacemos es, ¿qué busca el gobierno con ese silencio cómplice? Las mega mineras alegan que solo hay treinta o cuarenta gramos por tonelada. ¿Quién hace estos análisis? Las empresas pagas por las mismas mineras son quienes realizan y oficializan estas mediciones.

Ahora bien, ¿quiénes son esas compañías que pretenden lucrarse sin importarles la vida y el futuro de más del 85 % de los colombianos? Si explotan los minerales, ¿cómo pretenden dar cuenta de nuestros páramos?

En primera instancia, Greystar Resources, de origen canadiense, que mutó su nombre a Eco Oro Minerals, acaba de perder una demanda ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), por cerca de 760 millones de dólares, pero en atención al Tratado de Libre Comercio que firmó el gobierno colombiano con Canadá, en dos de sus artículos (805 y 811), establece que la empresa canadiense podrá reclamar por un trato injusto que el estado colombiano les generó. Esto lo acaba de confirmar el fallo que el tribunal internacional emitió hace pocos días. Nos van a quebrar por la falta de patriotismo de nuestros legisladores y de nuestros gobiernos arrodillados. El TLC con Canadá se firmó en Lima, y no en Bogotá. La versión que se consigue está en inglés, y puede encontrarse en la *Gaceta* del Congreso colombiano. Un poco contradictorio, ¿no?

A Eco Oro le sigue Minesa, acrónimo de Sociedad Minera de Santander S.A.S. Es una empresa del grupo Mubadala, con sede en los Emiratos Árabes Unidos. Están en California, en atención a que compraron los derechos de la compañía AUX, del brasilero Ike Batista, hoy con problemas legales en su país.

El propósito es extraer nueve millones de onzas de oro (estimadas), además de los demás elementos existentes en el sector, en un periodo de veinticinco años. Restará un par de años más en el llamado proceso de cierre.





En Suratá van a dejar un botadero (como el Carrasco), en la zona de la quebrada Caneyes, con cerca de treinta y tres millones de toneladas de desechos. En la zona de las minas va a estar fluyendo agua contaminada por siglos.

Las leyes colombianas, empezando por la Constitución Nacional, hablan del derecho a la vida por encima de cualquier otra consideración. Sin agua no hay vida.

Todas las normas existentes, que prohíben la afectación de cualquier naturaleza de zonas estratégicas para la vida, son violadas por quienes deberían aplicarlas. La potestad ciudadana de elegir el uso debido a su territorio es necesaria. Es el caso de Jericó en Antioquia, Socotá en Boyacá, Piedras y Cajamarca en el Tolima, y, cómo no, California, Vetas, Suratá, Matanza, Charta, Tona, Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta en Santander, así como Cúcuta, Pamplona, Pamplonita, Silos, Cácuta y Los Patios en Norte de Santander.

Estas cuentas deben hacernos reflexionar sobre el futuro que queremos para nuestra sociedad colombiana. De una parte, veinticinco años de depredación salvaje, con pírricos beneficios para la sociedad en general (recibiremos el 3,2 % del total extraído), a cambio de millones de años de contaminación. Al igual que el accidente nuclear de Fukushima I (General Electric), dado en Japón en 2011, le dará la vuelta a la tierra por 4500 millones de años, tiempo estimado para que se descomponga la radioactividad del uranio.

De ese tamaño es el riesgo.

Dramático aumento de desastres asociados al cambio climático

Por: Jairo Puente Bruges

Ingeniero Químico



Un reciente informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM, Ginebra, 5 de octubre de 2021) señala que: “los peligros relacionados con el agua, como las crecidas y las sequías, se han intensificado a causa del cambio climático”. Se prevé que el número de personas afectadas por el estrés hídrico se elevará considerablemente, lo que se verá exacerbado por el crecimiento de la población y la disminución de los recursos hídricos disponibles. De acuerdo con las cifras citadas en el informe, “3600 millones de personas tuvieron un acceso inadecuado al agua, como mínimo, un mes al año en 2018. Se prevé que esta cifra superará los 5000 millones de personas de aquí al año 2050”. Se estima que la población mundial –actualmente– se aproxima a los 8000 millones.

Continúa el informe: “Durante el año pasado, se han registrado numerosos fenómenos extremos relacionados con el agua. En Asia, las lluvias extremas causaron inundaciones masivas en Japón, China, Indonesia, Nepal, Pakistán y la India. Millones de personas se vieron obligadas a desplazarse, y cientos de seres humanos perdieron la vida. Sin embargo, las graves perturbaciones provocadas por las inundaciones no se limitaron a los países en desarrollo. En Europa, las catastróficas inundaciones ocasionaron cientos de muertes y daños generalizados”.

Otro informe de la OMM (16 de septiembre de 2021) se titula: “El cambio climático, sus efectos se aceleran”, y anota: “La enfermedad por el coronavirus de 2019 (covid-19) no retrasó el avance implacable del cambio climático. No hay indicios de un crecimiento más ecológico: las emisiones de dióxido de carbono están aumentando de nuevo rápidamente luego de una disminución pasajera debida a la desaceleración de la economía (por la pandemia) y no se acercan en lo absoluto a las metas de reducción”.

Algunas personas me han comentado que la pandemia redujo las emisiones de gases de invernadero; sin embargo, esto fue algo pasajero. Como señala la OMM, se requieren cambios que reduzcan estas emisiones de forma permanente.

La publicación de la OMM reitera que: “Las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera se mantienen en niveles sin precedentes y condenan al planeta a un peligroso calentamiento futuro”. Añade: “Las concentraciones de los principales gases de efecto invernadero –dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O)– siguieron aumentando en 2020 y durante el primer semestre de 2021”. Esto coincide con lo reportado por el último informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático que confirma que “las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el cambio climático siguen aumentando” (IPCC, 9 de agosto de 2021).



La OMM advierte: “El aumento de las temperaturas a nivel mundial provoca fenómenos meteorológicos extremos devastadores en todo el planeta, cuyos efectos en las economías y las sociedades son cada vez más graves. Se han perdido miles de millones de horas de trabajo solo a causa del calor. La temperatura media mundial durante los últimos cinco años fue una de las más altas jamás registrada”, y se agrega: “Es cada vez más probable que las temperaturas superen temporalmente el umbral de 1,5°C por encima de los niveles preindustriales en los próximos cinco años”.

Un comunicado del Ideam (1° de septiembre de 2021) estima registros de lluvias entre 40 % y 60 % por encima de los promedios históricos en el norte de La Guajira y centro del litoral caribe de los departamentos de Magdalena y Atlántico. Entre 20 % y 40 % en el resto de Magdalena y Atlántico, así como a lo largo de Cesar. Se estiman incrementos de lluvia entre 10 % y 20 % en Bolívar, Sucre y Córdoba en la región Caribe. Una situación similar se prevé en Norte de Santander, altiplano cundiboyacense, centro-norte de Huila y Quindío sobre la región Andina.

Estos y muchos otros informes confirman que el planeta y la humanidad se acercan a un impredecible escenario climático en los próximos años. Sin embargo, algunos de estos informes reiteran que muchos países no están

cumpliendo con los acuerdos climáticos suscritos en las cumbres internacionales. La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) se realizará entre el 31 de octubre y el 12 de noviembre de 2021 en Glasgow (Reino Unido).

En países como Colombia se firman estos acuerdos, pero continúa la deforestación y no existen planes concretos, activos y masivos orientados a reducir drásticamente las emisiones de gases de invernadero.

Después de la publicación del citado informe del IPCC, el secretario general de la ONU señaló: “A no ser que cambiemos el rumbo colectivamente, existe un alto riesgo de que la COP26 fracase”.

“ En países como Colombia se firman estos acuerdos, pero continúa la deforestación y no existen planes concretos, activos y masivos orientados a reducir drásticamente las emisiones de gases de invernadero. ”

Enlaces y referencias:

<https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/se-advierte-que-urge-tomar-conciencia-de-la-inminente-crisis-del-agua>

<https://www.worldometers.info/world-population/>

<https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/el-cambio-clim%C3%A1tico-y-sus-efectos-se-aceleran>

<https://www.nature.com/articles/s41558-021-01058-x>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57664170>

<https://www.rcnradio.com/estilo-de-vida/medio-ambiente/cartagena-se-estaria-hundiendo-por-el-cambio-climatico>

<https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/30-municipios-declararon-calamidad-publica-por-temporada-invernal-en-santander-EG4293125>

<https://www.noticiasrcn.com/colombia/inundaciones-en-segovia-antioquia-dejaron-400-personas-afectadas-391316>

<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/damnificados-por-inundaciones-en-la-mojana-llegan-a-45-000-619437>

Ideam, septiembre 1/2021

Dos acciones antes de un colapso

Por: Darío Castillo Sandoval

Economista y Magíster en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana

La reforma tributaria de 2019, que restó impuestos a las empresas con el argumento de que eran altos, lo cual era cierto en comparación con otros países, tenía un gran inconveniente: no tenía fuentes de reemplazo del recaudo sólidas. Este hecho fue un factor acelerador de una crisis de la cual no saldremos ni rápido ni confiando en los políticos. La evidencia histórica está en las reformas de Ronald Reagan de los años ochenta, quien redujo los impuestos a los más ricos en Estados Unidos esperando que invirtieran más y que crearan empleo, pero eso no se dio. El problema se hizo evidente años después, cuando llegó el 2008 y pasó facturas: la economía estadounidense se desplomó y, de paso, buena parte del planeta entero también cayó.



Volvamos a Colombia. Si al recaudo que se espera lograr con la reforma tributaria aprobada en 2021 le restamos la corrupción propia de una clase politiquera enquistada, más los efectos económicos de la covid-19 y la crisis internacional, que es la sumatoria de muchas crisis simultaneas, el resultado será nefasto. De no hacerse los cambios necesarios, el desplome del país llegará antes de lo que esperaron los estadounidenses para ver su colapso, y eso no dependerá solamente de quién gane en las próximas elecciones sino de las reformas que se hagan pronto y del rol que como sociedad logremos asumir, más aún, como parte del sector de la economía social y solidaria. A continuación, explicaré el porqué de dos acciones que podemos hacer desde el sector solidario sin necesidad de que medien nuevas políticas públicas, y las razones para actuar.

Una respuesta al hambre

El diagnóstico de lo que ha estado pasando en las calles de las principales ciudades del país durante el 2021 es más complejo que el discurso del “ellos y nosotros”. Ese mismo que sugiere que hay “ciudadanos de bien” que no marchan y “el resto” que protesta es la “guacherna sindicalizada”, como diría un profesor de economía que tuve hace casi treinta años. Tampoco se puede hacer esa lectura fácil de cierto sector de la sociedad que piensa que quienes no marcharon son “indolentes sin empatía”. Todo parece indicar que estamos frente del primer intento de “despertar” de las grandes mayorías en Colombia. Ya lo he dicho y lo sostengo: las mayorías que han estado ignoradas, olvidadas, negadas, y por qué no decirlo, oprimidas y excluidas, aunque suene a lenguaje reivindicativo. No hay manera más clara de decirlo.

Esas mayorías habían aguantado entre promesas incumplidas y economía informal durante años, viviendo al borde del abismo, hasta que llegó la pandemia y los arrojó por el abismo reventándose contra el suelo. Es decir, llegó el hambre y la desesperanza, y esa combinación se llama “estallido social”. No le pongamos otro nombre; Manuel Castells lo explicó en un video muy popular en redes sociales. Antes del acuerdo de La Habana se culpaba de todo lo malo que pasaba a la guerrilla, y por eso siempre se estigmatizó la protesta, pues se le tildaba de subversiva, y se le sigue estigmatizando, tratando de desdibujar las causas que la mantienen viva con sus diferentes nombres. Ahora, tras el “post-acuerdo”, las cosas son diferentes, la gente está en las calles y son de diferentes estratos, como lo indican algunos autores (Cruz, 2019).



Quitemosle a la protesta que vimos en el 2021 en Colombia, tres variables: (1) los vándalos, (2) los infiltrados de diferentes grupos de interés que vienen siendo a veces los mismos vándalos y (3) los mensajes incendiarios de los que siguen vigentes políticamente hablando gracias a la polarización ¿Creen que se acabaría la protesta? La respuesta es un rotundo “NO” y lo explico desde la lectura del índice de movilidad social que explicaré en el segundo punto de este escrito.

Dos acciones antes de un colapso

La realidad es que la protesta está contenida, como una olla a presión que puede soltarse con otro paso en falso, como el de aquel ministro de la caja de huevos a mil ochocientos pesos. El descache de tan encumbrado colega denota la crisis en la movilidad social del país, pues estando tan “arriba” resulta prácticamente imposible ver lo que pasa al lado, mucho menos “abajo”. La primera acción aquí ha de ser una apuesta por la seguridad alimentaria.

El sector solidario puede y tiene cómo hacer parte de las redes de bancos de alimentos y de ser canal de oferta y demanda de productos agropecuarios en pro de atender la necesidad más básica de los desfavorecidos. Desde las asociaciones agropecuarias hasta las cooperativas rurales y de comercialización, en el sector tenemos la producción y los canales para ser respuesta al hambre. Si nos llamamos “solidarios” hemos de honrar tremendo apellido.



Asumir ser el ascensor alterno de la movilidad social

La movilidad social se entiende como el movimiento de personas de un nivel socioeconómico o estrato social, a otro. Es un indicador para comprender la equidad e inequidad que hay en las sociedades.

Permítame explicarlo. Si una persona nació en un hogar de bajos ingresos, pero con la ayuda de sus estudios y trabajo logra aumentar su calidad de vida, decimos que hay una movilidad social ascendente o positiva. Por el contrario, si un individuo nació en una familia con altos ingresos, pero en su vida adulta se clasifica en el grupo de bajos ingresos, se concluye que existe una movilidad social descendente o negativa.

El indicador que es medido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), grupo de países al cual pertenece Colombia, es particularmente poderoso porque calcula el tiempo que le tomaría a una persona en el grupo de ingresos más bajos llegar al grupo de ingresos medios de su país, medido en generaciones, donde cada punto significa una generación y cada generación equivale a treinta años.

En otras palabras, si el indicador de movilidad social arroja un valor de 4, significa que las personas con los ingresos más bajos hoy podrán alcanzar el ingreso promedio de su país en 120 años. La OCDE publica periódicamente un informe que proporciona datos sobre la movilidad social en el contexto de las crecientes desigualdades de ingresos y oportunidades en los países que la conforman y algunas economías emergentes.

Los resultados son más que preocupantes: mientras que en Canadá se necesitan 4 generaciones y, en promedio, la OCDE requiere 4,5 generaciones, en Colombia se necesitan 11 generaciones, es decir, se requieren 330 años para que una persona que nace pobre logre el nivel de ingresos promedio de su país. No es de extrañar que el llamado “costo de oportunidad” de protestar de muchas personas que salieron a las calles sea cero (0), es decir, su mejor opción fue protestar.



¿Que les pagaron por salir a la calle? Es posible que a algunos les hayan pagado, como dicen algunos medios y sectores políticos, pero por la misma comprensión del “costo de oportunidad” se ha de entender que las condiciones socioeconómicas tienen que estar muy mal para que alguien haya elegido salir a vandalizar con la posibilidad de perder un ojo, recibir una bala perdida o desaparecer. “A los pobres siempre los tendréis”, dijo Jesús en el Evangelio, pero nos dijo también que había que atenderlos.

En Colombia la pobreza es un problema que no hemos querido reconocer en su real magnitud. Además de que es el peor caldo de cultivo para la violencia y la aparición de diferentes tipos de criminalidad y descomposición social, hay una tendencia a ignorarlos como si les tuviéramos miedo o bronca, como lo explica la pensadora española y profesora en la Universidad de Valencia (España), Adela Cortina, con su término “aporofobia”. El DANE tiene una manera particular de medir la pobreza, pues dice que las personas que subsisten con menos de COP \$ 331.688 mensuales, son “pobres”. Díganme si una persona puede vivir “como no pobre” con este monto de devaluados pesos, literalmente hablando, en Colombia.

Dos acciones antes de un colapso

En total son más de 21,02 millones de personas las que están bajo la línea de pobreza, según el rasero del DANE, pero esto con seguridad es peor si ponemos la línea en, al menos, el doble de esa cantidad de ingresos (Sierra, 2021). Claro, es diferente ser pobre en la ciudad que en el campo, y es diferente ser pobre en Medellín que ser pobre en Aipe, Huila. Lo que pone el escenario aún más alarmante es que 7,47 millones de colombianos viven con menos de COP \$ 145.004 al mes, es decir, están en condiciones de pobreza extrema y pareciera que a muchos de nosotros esos datos no nos dicen nada o, como dicen coloquialmente, “se volvieron paisaje”.

Los datos que el DANE presentó hace unos meses nos alertan de que varios hogares de “clase media” están cayendo bajo la línea de pobreza y esto puede aumentar si la reactivación se ve golpeada por la inflación y las diferentes crisis que se cocinan en diferentes partes del mundo.



¿Qué hacer? La clave está en incrementar el ingreso disponible de los colombianos, y el sector solidario sabe cómo hacerlo. El ingreso disponible es el resultado de todo lo que nos entra como ingreso o renta, más algún servicio o transferencia del gobierno que nos entre en nuestro flujo de caja mensual, menos los impuestos directos que pagamos al gobierno, es decir, al menos el impuesto de renta, predial o vehículo si es que tenemos esto en nuestro haber. No obstante, cuando agregamos todo lo que ahorramos al usar los servicios de nuestra cooperativa, fondo de empleados o asociación mutual, los subsidios y auxilios, la revalorización de los aportes y demás beneficios, podemos ver que hay una transferencia solidaria que nos mejora sustancialmente el ingreso disponible. Es decir, hay una transferencia de riqueza monetaria y no monetaria que se da si uso la empresa de la cual soy asociado.



Esta observación la hice en mi primer libro de economía solidaria (Castillo, 2000) y veinte años después pude ver cómo se convirtió en parte del balance social que ahora exige la Superintendencia de la Economía Solidaria (SES) a una parte del sector cooperativo, aunque espero que, a la postre, todo el sector solidario también lo acoja.

En efecto, desde la aparición de la circular externa 09 de 2020 y posteriormente las circulares 023 y 028 de 2021, nuestro sector posee una herramienta poderosa para saber cómo está aportando en el ingreso disponible de los más de seis millones de colombianos asociados a alguna empresa que hace parte del universo de la ley 454 de 1998.

En resumen, el sector solidario solamente requiere el liderazgo y el carácter de sus asociados para realizar dos acciones concretas: luchar contra el hambre y mejorar su balance social y transferencia solidaria para luchar contra la pobreza y la exclusión.

Economía solidaria; por aquí es el camino.

Castillo, D. (2000). *Economía y Sector Solidario* (1a ed.). Bogotá DC: CEJA (Centro Editorial Javeriano). Albet i Mas, Abel (2019). Edward W. Soja: un diálogo sobre ciudad y territorio, sobre Barcelona y Cataluña [entrevista]. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universitat de Barcelona, XXIV, núm. 1.271, 23 p. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Biblio3w/article/view/358974>

Cruz, E. (Agosto de 2019). El presente no perdona. Obtenido de <https://www.researchgate.net>: https://www.researchgate.net/publication/343775887_El_presente_no_perdona_el_gobierno_Duque_y_los_movimientos_sociales

Sierra, C. S. (30 de Abril de 2021). Más de 21 millones de personas viven en la pobreza y 7,4 millones en pobreza extrema. *La República*, pág. 2. Obtenido de <https://www.larepublica.co/economia/mas-de-21-millones-de-personas-viven-en-la-pobreza-y-74-millones-en-pobreza-extrema-3161813>

Cambio de rumbo hacia una Colombia incluyente, equitativa y sustentable

Por: **Darío I. Restrepo Botero**

Profesor Universidad Nacional de Colombia, Ph. D. en Historia. Grupo de Investigación en Protección Social Universidad Nacional de Colombia

Jairo Orlando Villabona

Profesor Universidad Nacional de Colombia, Ph. D. en Ciencias de Gestión. Grupo de Estudios Fiscales y de Equidad UNAL



Introducción (I Parte)

En Colombia, como en muchos otros países, el virus llegó con los turistas y viajeros del exterior, por lo que los primeros enfermos se asentaron en los barrios y hoteles de las clases altas y medias de las grandes ciudades. Rápidamente, la mancha del contagio se desplazó hacia los barrios populares, en los que se instaló y se expandió de manera exponencial. El efecto derrame de las clases altas a las bajas, hizo evidente la geografía de la pobreza, la discriminación y las vulnerabilidades. Se inició el combate al virus principalmente mediante el “distanciamiento social”, como lo advirtieron los expertos, el cual no podían cumplir unos habitantes hacinados en sus hogares y conminados a desplazarse largas distancias en los atiborrados transportes públicos. “Trabajen desde la casa mediante medios virtuales”, fue la segunda gran recomendación, extraña para una población con poca conectividad virtual y cuyos oficios informales requieren salir a la calle para ganarse el sustento diario. Entonces vino un primer gran suspiro... para algunos.

Se anunció que todos podíamos contagiarnos, pero los decesos se concentraban en la población con condiciones médicas adversas: deficiencias cardiovasculares, tensión alta, diabetes, obesidad y mala salud general. Una vez más, las vulnerabilidades ante el virus se ensañaban con la población pobre que concentra precisamente dichas falencias de salud, todas derivadas de sus adversas condiciones de vida, alimentación y trabajo. El temprano pánico que desató la vertiginosa expansión del virus trató de morigerarse cuando se advirtió que la mayoría de muertos se encontraba entre la población de mayor edad. Sin embargo, este grupo poblacional está expuesto con intensidad diferencial al contacto de jóvenes, familiares, vecinos y trabajadores portadores potenciales del virus.

Una primer gran enseñanza: la pobreza, el hacinamiento en los hogares, la informalidad y la precariedad laboral explican la intensidad de la geografía socioterritorial de la pandemia. También indican el rumbo de reformas de largo aliento para construir una sociedad más segura, solidaria y saludable.

La sociedad volcó la atención sobre los servicios médicos y el personal de la salud, a los que se les reconoció su función esencial en la salvaguarda de la vida. No fue entonces posible ocultar la injusta remuneración de nuestros héroes aplaudidos, la escasa y deficiente dotación para su seguridad personal y la de sus pacientes. El gobierno pronto intervino para “inyectar recursos en el sistema”, los cuales no se asignaron directamente a los hospitales y al personal médico, que los

reclamaban a gritos, sino a los intermediarios financieros: las Entidades Promotoras de Salud (EPS). Además, se supo que mientras Bogotá y las grandes capitales tenían camas, unidades de cuidados intensivos, especialistas y medicamentos, la inmensa mayoría de pueblos del país carecían de la infraestructura, el personal, los medicamentos y las dotaciones para atender semejante amenaza. El sistema de salud asigna recursos allí en donde hay capacidad de pago, por lo que construyó una discriminación socioterritorial a gran escala, totalmente inadecuada para afrontar una pandemia.

Segunda gran enseñanza, la salud debe ser un derecho universal y no un negocio que condena la mayoría de la población a atenciones remediales e insuficientes. Abolir la inútil, costosa e inmoral intermediación financiera en la salud y desprivatizar la lógica articuladora del sistema, es tan imperativa como descentralizarla para lograr coberturas socioterritoriales justas, todo dentro de una concepción de los derechos colectivos sin discriminación por clase social, barrio, género, etnia y territorio en el que se habite. Una vez obligados al confinamiento fue acuciante la preocupación por conseguir los alimentos. Inmediatamente, como los champiñones que pululan luego de una abundante lluvia, en cada barrio y municipio se (re)activaron los circuitos cortos de producción y distribución de alimentos. No sólo se amplió considerablemente la oferta de productos respecto de la estandarización que fuerzan las grandes cadenas de alimentos.

“

... la salud debe ser un derecho universal y no un negocio que condena la mayoría de la población a atenciones remediales e insuficientes.

”

También, se personificaron los gustos, presentaciones y variedades. Además, la cercanía abolió buena parte de la cadena de intermediarios entre productores y consumidores, por lo que, en vez de un alza generalizada de precios, las ganancias en diversidad, así como la cercanía y prontitud del acceso a los alimentos, lograron muchas veces hacerse a menores precios. Después de más de cincuenta años de abandono a la economía campesina y de exaltación de la gran agricultura comercial para la exportación, la sociedad (re)descubrió la importancia estratégica de los trabajadores del campo para alimentar a la población colombiana. En el hogar, el procesamiento de los alimentos, la limpieza y mantenimiento, así como el cuidado de unos a otros, pero sobre todo a los más expuestos y vulnerables, se reconoció crucial. Las funciones de “reproducción” en el hogar y las comunidades son anteriores a las de “producción” en el mercado. Las primeras son condición de las segundas. En nuestra sociedad el cuidado está feminizado, es decir, son más las mujeres que los hombres las que se ocupan de la crianza, los alimentos, la limpieza y la atención de los enfermos. Sin embargo, esas prácticas han sido invisibilizadas socialmente y están subvaloradas.



Tercera enseñanza importante, aquellos sectores sociales cuyas labores se han despreciado, desconocido y estigmatizado, —el trabajo de los artesanos, de los campesinos y de las mujeres— aparecieron como sostén mismo de la vida en sociedad. La crisis sanitaria se convirtió en crisis social y económica. El comercio y la producción se contrajeron, se disparó el desempleo mientras se constreñían las actividades propias de los sectores informales. Los logros de las políticas sociales de las últimas décadas se esfumaron en meses: volvió el desempleo, la pobreza, la miseria, se incrementó la flexibilidad laboral y aumentó de golpe la explotación del trabajo por medios virtuales. El gobierno debía actuar y lo hizo tarde, tímidamente y mal. La ortodoxia neoliberal siguió pregonando que era necesario restringir el gasto público para honrar la deuda externa y que aumentar los ingresos, salarios, subsidios y crear una renta básica significativa generaría una temida inflación que espantaría a los inversionistas. La alternativa para el gobierno fue seguir la vieja política: darle más a los que ya tenían más.

“ Después de más de cincuenta años de abandono a la economía campesina y de exaltación de la gran agricultura comercial para la exportación, la sociedad (re)descubrió la importancia estratégica de los trabajadores del campo para alimentar a la población colombiana. ”

Decidió inyectar fondos de “emergencia y solidaridad” a través del sector financiero, que de golpe se embolsilló más de quinientos mil millones de pesos por el costo de intermediación de los créditos para las empresas. El crédito lo concentraron una vez más las grandes empresas, porque a las pequeñas y medianas, las mayores creadoras de empleos e ingresos, los recursos estatales llegaron menguados, lo cual ocasionó la quiebra de cientos de miles de pequeños negocios. Algo parecido pasó con el apoyo al pago del 40 % de un salario mínimo de las nóminas; estas se quedaron en las grandes empresas. Sólo el 2,8 % del PIB fue consagrado a resolver la crisis económica, uno de los más bajos de América Latina. El sector financiero alardeó de generar más de 12,5 billones de pesos en utilidades el primer año de la pandemia, mientras la economía se contrajo el 7,4 %, el desempleo subió al 19,8 %, la informalidad rebasó el 60 % y la mortandad empresarial se cuenta por miles.

Ante la magnitud del desastre la orgullosa tecnocracia neoliberal colombiana acentuó los rasgos de sus políticas y con ello su incompetencia. La pandemia ha magnificado las brechas estructurales de los países de la región y de Colombia, al tiempo que ha ampliado sus necesidades financieras para afrontar la emergencia y ha generado un aumento de los niveles de endeudamiento que pone en peligro la recuperación y la capacidad de los países para una reconstrucción sostenible y con igualdad, advirtió la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La agenda alternativa es clara: se requiere una reforma tributaria progresiva que demande más a los que más tienen, se deben bajar las tasas de interés para las empresas, en particular para las pequeñas y medianas, masificar una renta básica universal digna, disminuir al máximo los costos de intermediación del sector financiero y renegociar la deuda externa.

“ Ante la magnitud del desastre la orgullosa tecnocracia neoliberal colombiana acentuó los rasgos de sus políticas y con ello su incompetencia. ”

Introducción de los profesores Darío I. Restrepo Botero y Jairo Orlando Villabona al libro *Cambio de rumbo hacia una Colombia incluyente, equitativa y sustentable*, una compilación de reflexiones asociados a las expectativas presentes y futuras. Ellos hacen esta presentación para el debate del texto, el cual fue presentado en Bogotá y será presentado por *Encuentros* con el auspicio de la Universidad Industrial de Santander en el mes de noviembre.

La crisis de la economía mundial y colombiana

Por: Héctor Alirio Méndez Sánchez

Profesor titular, Escuela de Economía UIS

El sistema de producción capitalista mundial y nacional entró en una nueva crisis, tomando la forma de un nuevo ciclo, con bajo crecimiento económico, aumento del desempleo, deterioro en la distribución de la riqueza y del ingreso, aumento en la pobreza y la miseria en amplios sectores de la población.



Estas crisis son cada vez más frecuentes y más profundas y se explican por la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, distribución, intercambio, consumo, ahorro, e inversión, que hacen parte de la infraestructura económica, y determinan en última instancia estrechas relaciones con la superestructura compuesta por las relaciones sociales, políticas, administrativas, jurídicas, ideológicas y ambientales, que sustentan las formaciones sociales de producción capitalista en un tiempo determinado.

Según el DANE, la producción nacional, siguiendo la internacional, mostró como tendencia niveles y tasas bajas de crecimiento. En el año 2019 registró una tasa de crecimiento de 3,5 %, en el siguiente una tasa negativa de 6,8 %, y en el primer trimestre del presente año, una tasa positiva del 1,1 %, lo que explica que la economía venía en descenso antes de la pandemia, situación que agudizó su comportamiento, como se visualizaba a nivel internacional.

La riqueza de un país es su producción nacional y su causa es el trabajo formal, al que se le paga un precio, denominado salario por su trabajo, el que produce para el capitalista la producción nacional, entregándole los medios de producción privados, con los que elabora la producción para el capitalista, que se convierte en el propietario de la producción, quien con la venta en el mercado nacional o internacional de la producción realiza la plusvalía, el plusvalor no pagado, que transforma en ganancia promedio, fuente de la acumulación de capital, del ahorro nacional, con el que se ejecuta el consumo nacional y el ahorro nacional, con el cual de reproduce el sistema de producción capitalista.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas generadas por los avances científicos y tecnológicos privados, se aumenta la productividad de la fuerza de trabajo y, desposeídos los trabajadores de sus medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir, la producción internacional y nacional aumenta, siendo apropiada por un número cada vez menor de propietarios capitalistas y distribuida en proporción cada vez mayor para los capitalistas en forma de aumento de la ganancia y rentas y en proporción menor para el trabajador, a través del mecanismo de la flexibilización hacia abajo del salario, aumenta la concentración y centralización de la producción y del capital, elevan la composición orgánica de capital, y generan como tendencia menos empleo generando un creciente ejército de reserva de trabajadores que presiona la rebaja del salario, deteriorando la distribución del ingreso para el trabajador, conduciéndolo al desempleo y la pobreza.

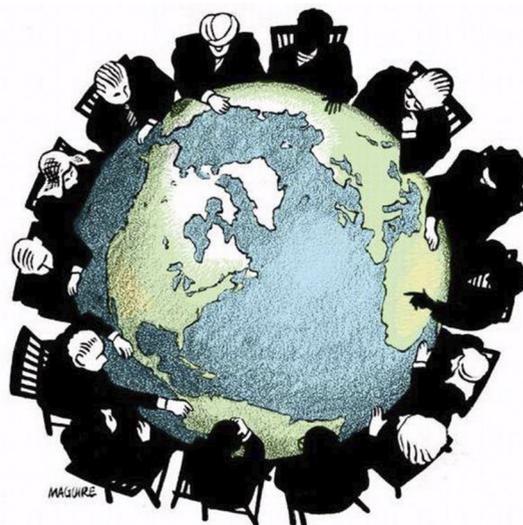
La producción nacional no cae, su tendencia es ascendente, lo que varía es su tasa de crecimiento, ascendiendo y descendiendo, lo que implica que lo que varía es la reproducción del producto nacional bruto, del ingreso nacional, y de la reproducción del capital, dependiendo de la explotación continua del trabajo nacional.

La teoría formal neoclásica plantea que el salario debe ser igual a la productividad del trabajo, planteamiento que no se cumple porque esta asciende con los avances científicos y tecnológicos, y oculta la esencia de la teoría y la realidad de la explotación de la fuerza de trabajo.

•••••

“ La teoría formal neoclásica plantea que el salario debe ser igual a la productividad del trabajo, planteamiento que no se cumple porque esta asciende con los avances científicos y tecnológicos, y oculta la esencia de la teoría y la realidad de la explotación de la fuerza de trabajo. ”

•••••



En el mes de julio del año 2020, un total de 4 156 000 personas perdieron su empleo, pasando de 22 140 000 colombianos ocupados a 17 984 000 personas, cifras que representa el 68 % de la población económicamente activa, y el 36 % de la población total.

En las trece principales ciudades, con sus áreas metropolitanas, el desempleo en julio llegó al 24,7 %, en este mes el desempleo aumento en 1,9 millones de personas, llegando a un total de 4 559 000 y las personas inactivas superaron los diecisiete millones de personas. En este período, las personas más afectadas fueron las mujeres y los jóvenes, afectando los colombianos sin el mayor nivel de educación.

En el año 2020, Colombia registró más de veintiún millones de personas en pobreza monetaria, lo que corresponde al 42 % de la población total, aumentando en 3,3 millones con respecto al año anterior y de estas personas pobres, 7,4 millones estaban en pobreza extrema, las que subieron en 2,7 millones adicionales con referencia al año anterior.

La pobreza es una situación persistente manteniéndose alrededor del 30,5 % de la población total en la última década y la pobreza extrema viene ascendiendo desde 9,1 en el año 2008, hasta 11,3 % en el año 2019. En contraste, la concentración de la riqueza y el ingreso nacional aumenta, según lo muestra el coeficiente de Gini, que señala un índice de 0,52 con tendencia a aumentar.

En el mundo capitalista sobresalen por su acumulación de capital dieciséis propietarios con sus respectivas corporaciones financieras e industriales, registrando una fortuna estimada entre 177.000 millones de dólares y 62.000 millones de dólares, con un promedio de USD 98.000 millones.

En Latinoamérica sobresalen dieciséis capitalistas por su acumulación de capital, registrando una fortuna estimada entre 63.000 millones de dólares y 3.000 millones de dólares, con un promedio de USD 13.000 millones. La concentración y centralización del capital internacional y en menor medida el nacional, renuncian a seguir invirtiendo en actividades productivas a pesar de contar con espacios geográficos en donde por las urgencias laborales en los países desarrollados y más ampliamente en los de menor desarrollo se ofrecen oportunidades de inversión de capital a expensas de menores salarios que aseguran elevadas ganancias, pasando a utilizar el capital en forma especulativa, entregando los riesgos que la inversión exige al capitalista productor que mediante la reproducción del capital entrega parte del plusvalor obtenido por el incremento en la producción nacional al capitalista financiero internacional bajo la figura de la renta financiera moderna, en espacios de alta competitividad internacional en donde se requiere, para realizar la plusvalía, mercados nacionales e internacionales, basados en los conceptos del intercambio desigual.

“ En el año 2020, Colombia registró más de veintiún millones de personas en pobreza monetaria, lo que corresponde al 42 % de la población total, aumentando en 3,3 millones con respecto al año anterior y de estas personas pobres, 7,4 millones estaban en pobreza extrema, las que subieron en 2,7 millones adicionales con referencia al año anterior. ”

Los Estados capitalistas y sus productores nacionales, reportan como tendencia un continuo y acentuado déficit fiscal y en la balanza de pagos, explicado el primero por el creciente gasto público para atender las necesidades sociales en aumento generado por el incumplimiento que la política de privatización de los bienes y servicios fundamentales ocasiona, como la privatización de la vivienda, educación, cultura, salud, servicios públicos, infraestructura, justicia, seguridad, política, administración, junto a la responsabilidad de asumir mediante la política de crédito y subsidios director para acompañar y estimular el bajo crecimiento económico, que explica y ocasiona el alto desempleo y la pobreza, y el segundo por la débil estructura de producción nacional, expuesta a una alta competencia internacional en los mercados nacionales e internacionales, agudizado por la política neoclásica de globalización e internacionalización de la economía, institucionalizada por los tratados de libre comercio impuestos por las producciones en los países desarrollados, que llevó al debilitamiento de la estructura de producción nacional, y género en forma continua una política de devaluación del tipo de cambio nacional, pretendiendo por medio de esta política estimular las exportaciones y desestimular las importaciones, y no por medio de alcanzar la competitividad de nuestra producción a partir de la modernización de la producción nacional, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

La teoría neoclásica formal de pretender impulsar el crecimiento económico en crisis, por medio de una política fiscal expansiva basada en reformas tributarias, devaluaciones del tipo de cambio, de expansiones monetarias y deuda externas creciente, fracasaron en los países en desarrollo y en desarrollados, que todavía no salen de la crisis aguda de la primera década del siglo veintiuno.



El país no cuenta con un crecimiento económico que brinde el suficiente ingreso público, el consumo y el ahorro nacional, que financie sus necesidades de consumo e inversión para reproducir el producto nacional bruto, que genere un continuo crecimiento económico, y que atienda los problemas sociales, políticos, administrativos y ambientales de su superestructura, lo que lo presiona a elevar su deuda externa, que se acerca al setenta por ciento, del producto nacional bruto.

En los países capitalistas desarrollados de Europa, como en Inglaterra y los Estados Unidos, también su crecimiento económico es bajo, y su deuda externa supera el cien por ciento de su producto interno bruto y dependen para su recuperación de la expansión monetaria sin respaldo para lograr una reactivación económica formal, pero su sistema económico, su modo de producción capitalista y su formación social reproducen una continua y cada vez más aguda contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalistas, que son las que explican en su esencia las crisis del sistema de producción capitalista.



La propuesta es la de cambiar la conceptualización teórica neoclásica, de tipo neoliberal sobre el desarrollo, y adoptar una discusión científica autónoma y soberana y pertinente a las condiciones reales del país. Hay que hacer cambios de concepción y estructurales que conduzcan el sistema económico, social, político administrativo, educativo, cultural e ideológico por la senda del desarrollo.

La concepción neoclásica le entrega estas decisiones a la competencia del mercado privado, quien determina qué se produce en función de la ganancia, llevando al sistema a un crecimiento económico por encima del bienestar social. Entregó el desarrollo al avance de las fuerzas productivas privadas, elevó la composición orgánica del capital y generó como tendencia la caída en la tasa de ganancia privada, lo que ocasionó que como causa para contrarrestarla baja el salario y aumenta la explotación del trabajo, condenando a la pobreza y la miseria a la población.

Laguna verde

Por: Carlos Nicolás Hernández

Aneverados dedos de viento se deslizaron sobre las aguas de la laguna Verde. No era ni la noche, ni tampoco luna. Era la laguna Verde en un solo de violín, aletas laterales de las truchas arcoíris en concierto. Un gran concierto de lagunas bajo la niebla y sobre los cerros grises del páramo.

Para qué la niebla, para qué la bruma sobre los cerros grises. El agua se desliza por los labios de la roca con su canción de cuna. Arrurrú de nanas, nanas fecundas de silencios.

La laguna Verde no duerme ni de noche ni de día. La laguna Verde vive despierta desde la eternidad del tiempo su sueño de agua tropical de páramo. Sí, el trópico, esa geografía cósmica que no florece en primavera ni se despoja de sus hojas en otoño.

Suban ciudadanos del mundo a observarla en la plenitud de sus silencios de arcoíris. No canta el poeta de poetas Walt Whitman, pero en este canto yo soy Whitman. En Santurbán gotas de agua permanecen en el tiempo. El tiempo es agua y yo una llovizna pertinaz en el trópico de sus aguas.

Soy la laguna Verde, la laguna Brava, laguna de lagunas de las truchas arcoíris del páramo de Santurbán, en los cerros del Tatal. He subido a la cima más alta de los silencios del páramo. Soy el canto tropical de Whitman.

Tomado del libro: *SANTURBÁN Vetas de Agua*
de Carlos Nicolás Hernández
Correo: carlosnicolashernandez@gmail.com
Tel. 311 2116465